

# Palabras para ANTONIO SEGADO

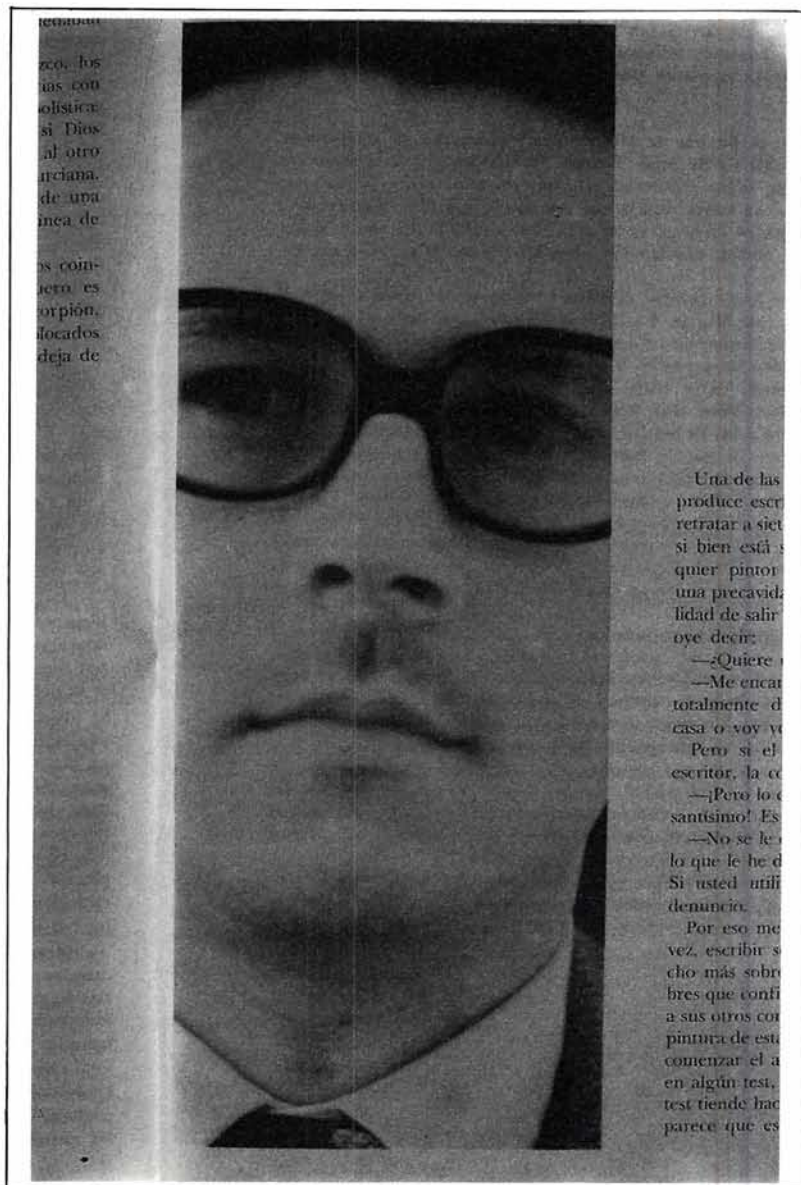
Francisco Javier Díez  
de Revenga

**S**ON palabras éstas para Antonio. Han pasado ya algunos meses desde el momento en que estuvimos seguros de que Antonio no volvería a estar aquí, y el tiempo transcurrido no ha empequeñecido el gran sentimiento de desolación que me produjo la brusquedad de una noticia telefónica. Son éstas unas palabras para que ese gran amigo de la palabra que fue Antonio Segado del Olmo tenga en *Monteagudo* un espacio de recuerdo y de gratitud. Y son éstas también unas palabras para acompañar las suyas, inéditas, un trozo de una novela llena de vida que queda irremediablemente inacabada.

Amaba Antonio a la Universidad de Murcia y de ella le subyugaba el *Monteagudo* que podríamos llamar histórico, en el que alguna vez colaboró. Admiraba el mundo universitario por lo que tenía de relación cultural, aspecto éste de la vida que él entendía tan bien y con tantos y reconocidos éxitos. Venía a la Universidad frecuentemente con sus sabias propuestas culturales, con sus preguntas en su labor informativa, con su capacidad de aunar

zo, los  
ias con  
olística  
si Dios  
al otro  
nciana.  
de una  
mea de

s coin-  
ero es  
orpión,  
locados  
deja de



Una de las  
produce escri  
retratar a siet  
si bien está s  
quier pintar  
una precavid  
lidad de salir  
oye decir:

—¿Quiere

—Me encan  
totalmente d  
casa o voy ve

Pero si el  
escritor, la ce

—¡Pero lo e  
santísimo! Es

—No se le  
lo que le he d

Si usted utili  
denunció.

Por eso me  
vez, escribir s

cho más sobri  
bres que confi

a sus otros cor  
pintura de est

comenzar el a

en algún test.

test tiende hac  
parece que es

voluntades en su inolvidable labor de creador editorial. Muchos de los universitarios de Murcia le conocieron, y hablaron con él, por primera vez, cuando dirigía la atrevida empresa, por él ideada, de la primera historia de nuestra recién nacida región.

Para otros, Antonio era mucho más viejo amigo y compañero. Y con la confianza del trato casi diario que otorga la vecindad —ser habitante del mismo barrio en España sigue constituyendo vínculo de amistad inquebrantable— Antonio se expandía en su interminable conversación en admiración hacia esa gran, e idílica para él, madre y maestra que era la Universidad, la Universidad de Murcia en concreto. Como testigo de su constante inquietud cultural, me duele ahora más que nunca ver cómo se ha truncado una vida y una obra sin-

gulares, pero más aún ver cómo se ha interrumpido una amistad libre y cultural, en la que la palabra era el único testigo, que ya no tendrá continuación. En Antonio la satisfacción personal del acceso académico se produjo con su ingreso en la Academia Alfonso X el Sabio, en la que mucho podía haber hecho, tanto por el tipo de institución como por las dotes personales del amigo desaparecido. Pero todo quedó truncado. Ahora, para los amigos, sólo queda el consuelo de tener junto a nosotros, la obra, la obra escrita, porque la palabra, la verbosa conversación de Antonio, ésa ya no quedará sino en la memoria, en el recuerdo, que cada vez que vuelva a intentar evocarla, se regenerará con el aliento de una permanente e inquebrantable amistad.